

Los grabados parietales paleolíticos del Abrigo de Cueto de la Mina (Posada de Llanes, Asturias)

The Palaeolithic rock engravings from the Cueto de la Mina Rock Shelter (Posada de Llanes, Asturias)

PALABRAS CLAVES: Arte parietal, Paleolítico Superior, Cueto de la Mina, Asturias.

KEY WORDS: Rock art, Upper Palaeolithic, Cueto de la Mina, Asturias, Spain.

GAKO-HITZAK: Horma-artea. Goi Paleolito. Cueto de la Mina. Asturias.

Marco DE LA RASILLA VIVES⁽¹⁾, Vicente RODRÍGUEZ OTERO⁽²⁾
David SANTAMARÍA ÁLVAREZ⁽¹⁾, Javier FORTEA PÉREZ⁽¹⁾

RESUMEN

Una nueva lectura de los grabados paleolíticos del clásico abrigo asturiano añade más signos a los ya conocidos y, al mismo tiempo, proponemos una cronología más antigua que la genéricamente formulada hasta ahora.

ABSTRACT

New readings of the Palaeolithic rock engravings from the classical asturian rock shelter add more signs to those known and, at the same time, it is proposed an older chronology than that usually draw up till now.

LABURPENA

Asturiaseko aterpe ezaguneko paleolitoko grabatuen irakurketa berriak zantzu gehiago emango dizkigu; aldi berean, orain arte orokorrean onartutakoa baino kronologia zaharragoa proposatzen dugu.

1.- EL ABRIGO Y SU CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

En las afueras de Posada de Llanes y al sur del complejo cárstico conocido como La Llera se formó el abrigo de Cueto de la Mina (original-

mente llamado El Cueto la Mina) en la caliza de montaña namuriense (Fig. 1y 2). Entre los elementos que definen el ambiente físico y biótico del yacimiento se encuentra el río Calabres -que

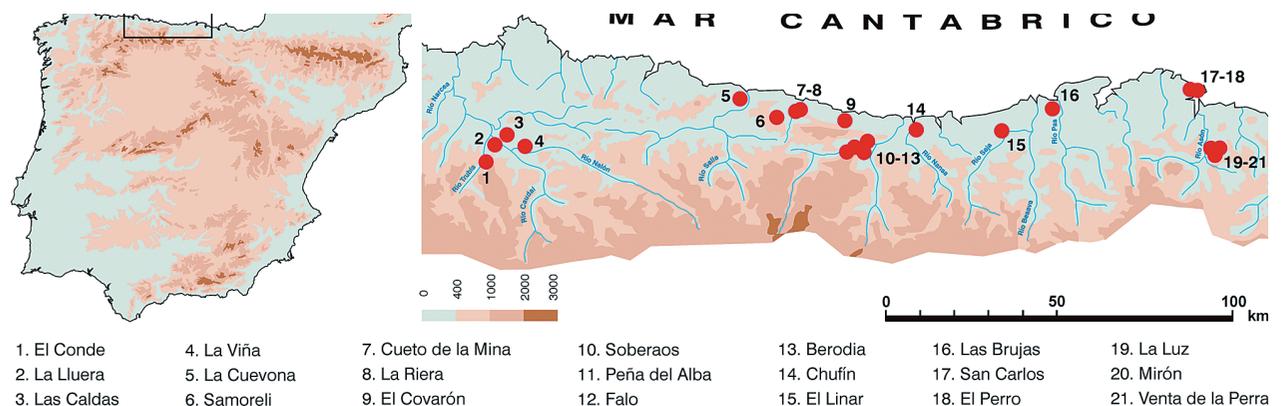


Fig. 1. Localización del Abrigo de Cueto de la Mina y de los yacimientos citados en el texto.

⁽¹⁾ Área de Prehistoria. Departamento de Historia. Facultad de G^a e Historia. C/ Teniente Alfonso Martínez, s/n. Universidad de Oviedo. 33011. Oviedo. España. mrasilla@uniovi.es

⁽²⁾ Arqueólogo. C/ La Oliva, 10. 33300. Villaviciosa. Asturias. España.

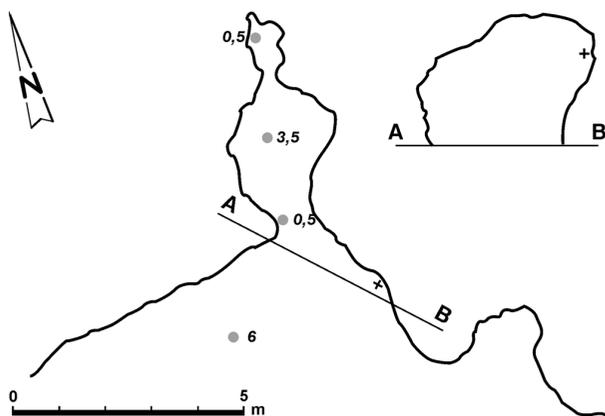


Fig. 2. Planta del abrigo según Vega del Sella (1916). La cruz marca la posición de los grabados.

se sume el pie del yacimiento y resurge en la Cueva de Fonfría vertiendo las aguas en la marisma de Niembro-, la cercana costa, la franja preitoral y la sierra de Llabres (682 m), tras la cual se perfila la Sierra del Cuera. El paisaje, muy antropizado hoy, presenta zonas de pradera con alternancia de áreas boscosas y el roquedal en las cumbres de las sierras.

El abrigo está orientado al sur (180°) y se abre en el reborde de una meseta a diez metros sobre el curso actual del río Calabres y a treinta metros sobre el nivel del mar. En la mitad derecha del abrigo hay

una pequeña covacha de cuatro metros de longitud que continua por una estrecha gatera hoy colmatada, y en la mitad izquierda se encuentra un antiguo sumidero relleno de material revuelto. También abundan en la superficie del abrigo o semienterrados varios restos del derrumbe de la visera y, tras las campañas arqueológicas de los años ochenta, se ha hallado en la zona central una cavidad a un nivel inferior que corresponde a un conducto antiguo del mismo sistema cárstico (Fig. 3).

El Conde de la Vega del Sella descubrió el yacimiento en noviembre de 1914 y lo excavó en diciembre de 1914 y en el verano de 1915 (Vega del Sella, 1916, 1917; Obermaier, 1916, 1925). A fines de los años cincuenta F. Jordá realizó una limpieza del testigo occidental (Jordá, 1957), y posteriormente fueron estudiados los materiales arqueológicos depositados en el Museo Nacional de Ciencias Naturales y el arte parietal por un nutrido conjunto de investigadores (Barandiarán, 1972, 1988; Chapa, 1975; Clark, 1976; Utrilla, 1981; González Morales, 1980, 1981; Bernaldo de Quirós, 1982; Castaños, 1982; Straus, 1983; Corchón, 1986; Arias, 1986, Rasilla, 1989; González Sainz, 1989; Adán, 1997); a lo que se añade la memoria de licenciatura inédita titulada *El Conde de la Vega del Sella: su obra científica* realizada en 1974 por M. C. Márquez Uría.

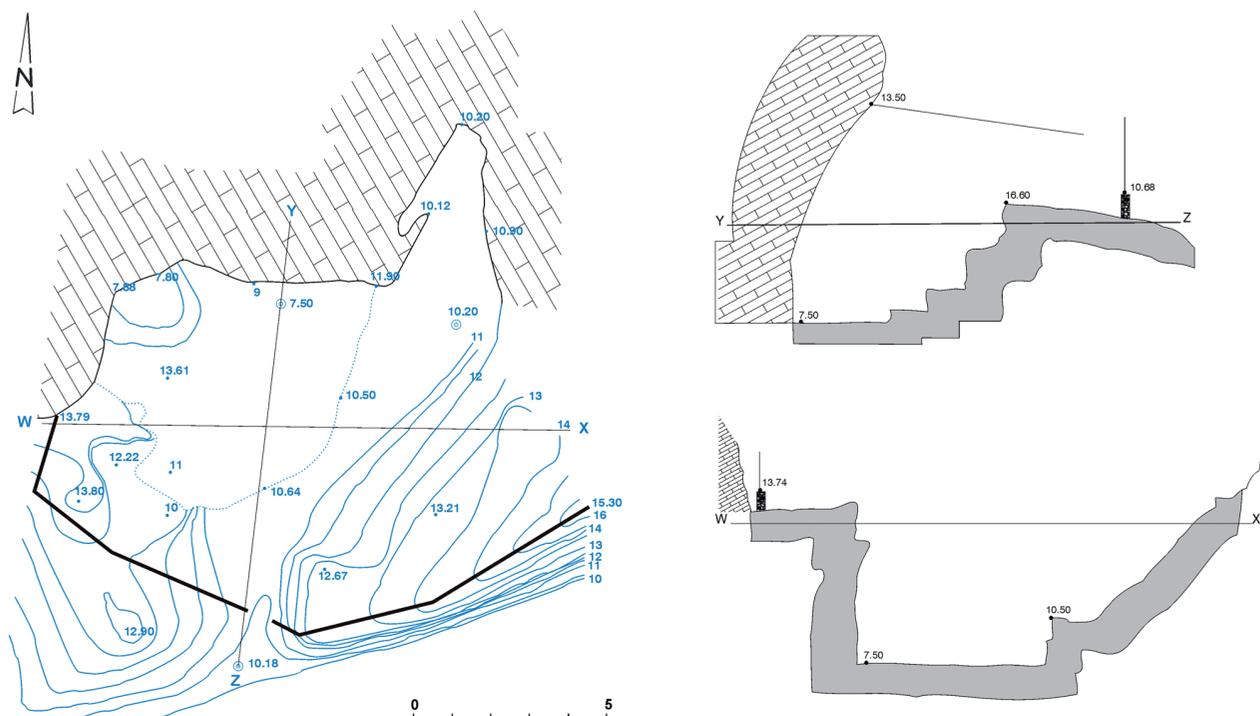


Fig. 3. Planimetría y secciones del abrigo.

Finalmente, entre 1981 y 1986 se realizaron nuevas excavaciones arqueológicas para contrastar y contextualizar la secuencia intacta del

yacimiento (Rasilla y Hoyos, 1988; Rasilla, 1990, Llana *et alii*, 1990; Hoyos y Rasilla, 1994; Hoyos, 1994, 1995; Rasilla *et alii*, 2003; Rasilla y Santamaría, 2006) (Fig. 4). Por otro lado, conviene dejar constancia de la obvia relación de Cueto de la Mina con la vecina Cueva de La Riera (Vega del Sella, 1930; Mallo y Suárez, 1972-73; Gómez-Tabanera, 1976; Straus y Clark, 1986).

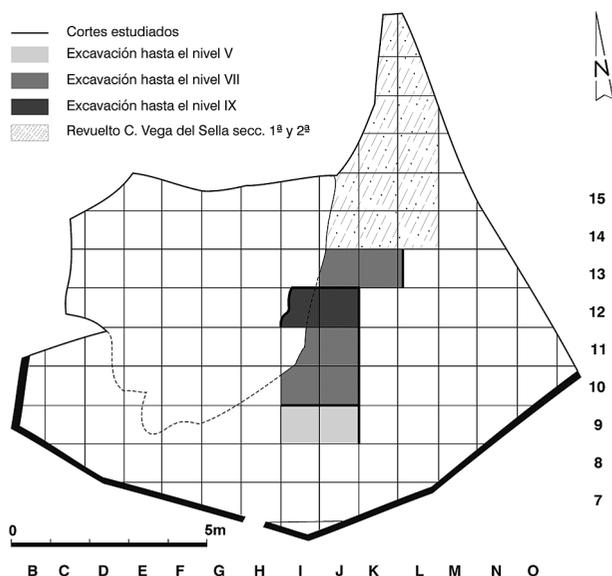


Fig. 4. Organización y desarrollo de las excavaciones arqueológicas entre 1981-1986.

La secuencia estratigráfica definida por Vega del Sella (1916), de casi tres metros de potencia, constaba de Auriñaciense -hoy Gravetiense- (niv. H y G), Solutrense Antiguo -hoy Medio- (niv. F), Solutrense Superior (niv. E), Magdaleniense Inferior (niv. D), Magdaleniense Medio (niv. C), Magdaleniense Superior (niv. B), algunos restos azilienses y asturienses (niv. A) y otros post-paleolíticos (Fig. 5). Por su parte, en las últimas excavaciones (1981-1986) sólo se hallaron restos pertenecientes al Solutrense superior (nivel V = E) y al Gravetiense (nivel VII = H), pero no han aparecido los restantes niveles a causa de su erosión en la parte sur del yacimiento (Rasilla y Hoyos, 1988) (Fig. 6).

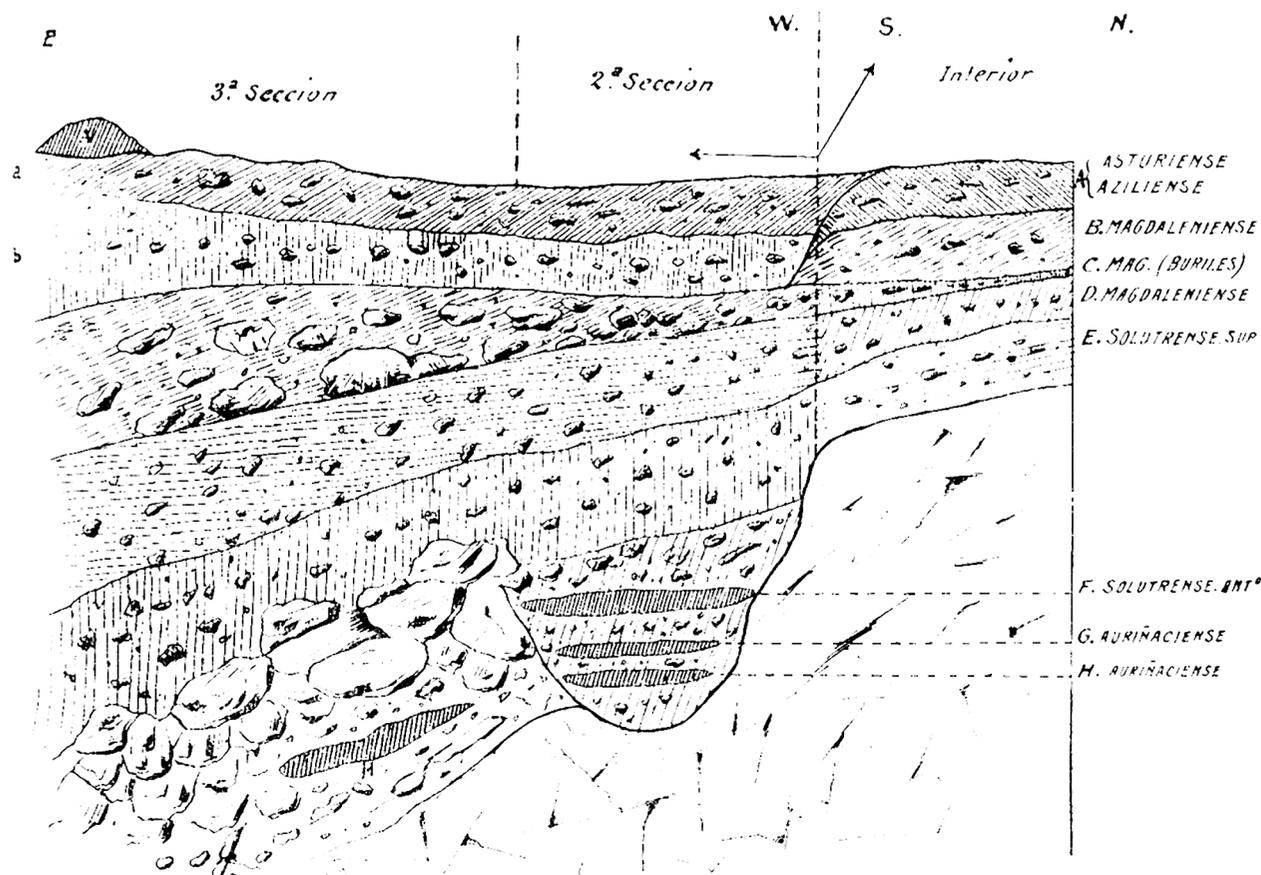


Fig. 5. Estratigrafía según Vega del Sella (1916).

Nivel	Mat.	Lab.	Datac. BP	Ads. Cult.	Bibliografía
B (exc. 1914-15)	Asta	OXA 969	11.630±120	Magd. Sup.	Barandiarán, 1988
B (exc. 1914-15)	Asta	OXA 996	11.650±190	Magd. Sup.	Barandiarán, 1988
V (exc. 1981-86)	Hueso	Ua-3586	19.100±205	Solut. Sup.	Hoyos y Rasilla, 1994
F (exc. 1914-15) ²	Hueso	Ua-3588	17.545±205	Solut. Medio	Hoyos y Rasilla, 1994
VII (exc. 1981-86)	Hueso	Ua-3587	26.470±520	Gravetiense	Hoyos y Rasilla, 1994

Tabla 1: Las dataciones radiocarbónicas obtenidas hasta la fecha.

²Esa datación no es coherente con la estratigrafía ni con los otros resultados. Se envió otra muestra para datar por 14CAMS, procedente de un hueso publicado por Vega del Sella (1916: 27, nº 3) como perteneciente al nivel F, pero no tenía colágeno.

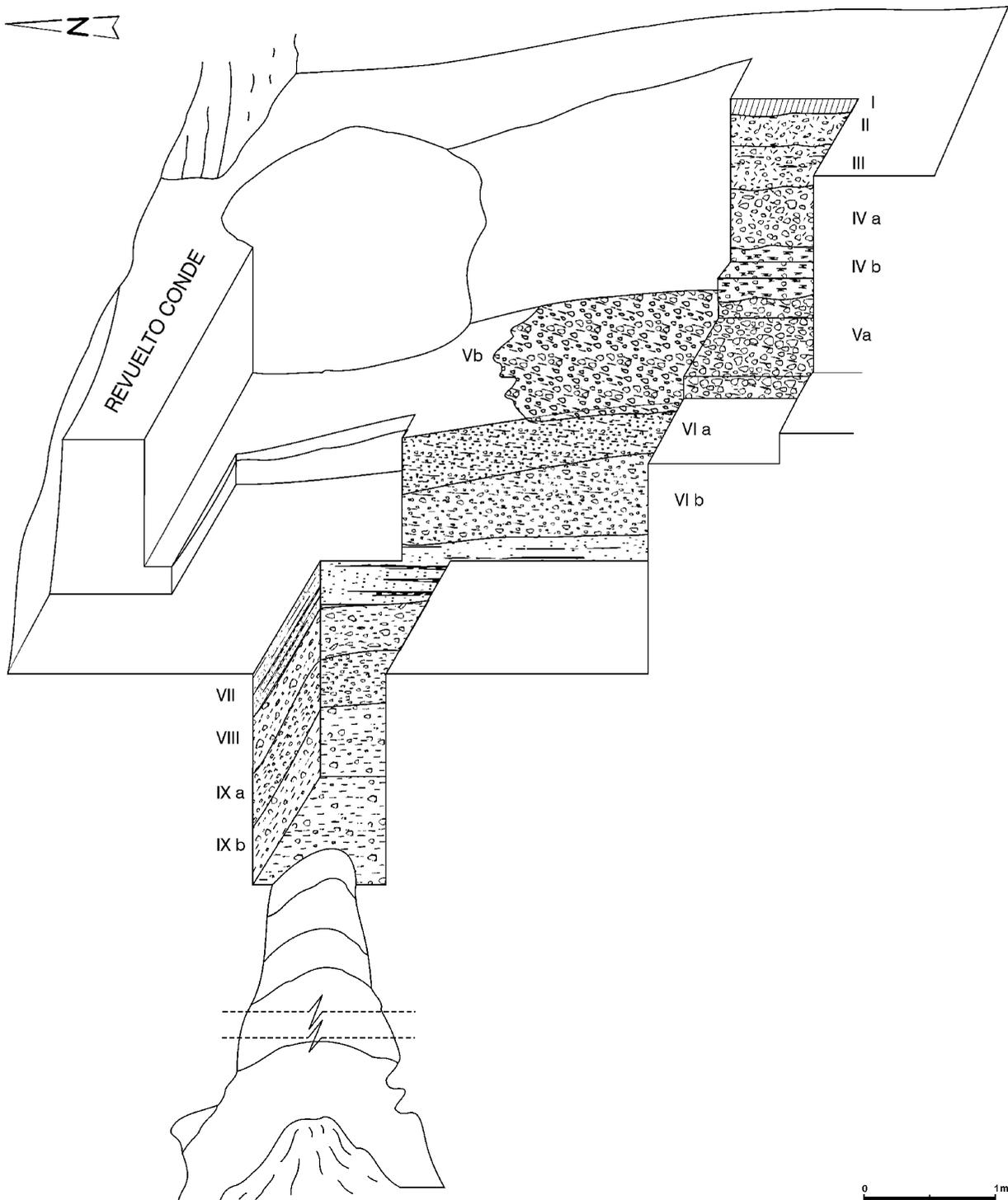


Fig. 6. Estratigrafía según las excavaciones arqueológicas de 1981-1986.

2.- LOS GRABADOS PARIETALES: DESCRIPCIÓN Y ATRIBUCIÓN CRONO-CULTURAL

2.1. Descripción de los grabados

Los grabados se realizaron en la pared este del covacho (Fig. 7) mediante poco más de una treintena de incisiones de trazo simple relativamente profundo en la mayoría de los casos, y excepcionalmente somero, de sección en V, con aspecto fusiforme. La pared a la que nos referimos es un lienzo calizo bastante uniforme y con un ligero buzamiento, de modo que estamos ante un soporte que, a modo de atril, permite una ejecución relativamente cómoda y una visión cabal de sus contenidos (Fig. 8 y 9).

Técnicamente los grabados son por lo común más estrechos y superficiales que los grabados exteriores de la cuenca media del Nalón (Fortea, 1989, 1994, 2005-06). En general son trazos lineales casi siempre hechos de arriba abajo y en su mayoría con un ligero tendido hacia la izquierda lo que puede evidenciar la lateralidad -diestra- del (de los) quien (quienes) los ejecutara; además algunos contienen unos trazos convergentes que generan motivos en ángulo con el vértice hacia abajo, además de un único signo cerrado que forma un triángulo (Fig. 9 y 10). Tanto el triángulo como el resto de los grabados ocupan una posición central en el conjunto del soporte (Fig. 8 y 11).



Fig. 7. Particular del covacho: los grabados se encuentran en la pared derecha. Visualización de la línea del relleno máximo.



Fig. 8. Vista general del panel donde se encuentran los grabados.



Fig. 9. Particular de los grabados.



Fig. 10. Detalle del triángulo y líneas anexas.

Hay evidencias de superposición en unas cuantas líneas que afectan exclusivamente al triángulo: en concreto las cuatro que están en su mitad izquierda y la solitaria que está en parte derecha (Fig. 11. A). En todos los casos éstas están por encima del mismo.

Además, las líneas de trazo más profundo, una media docena, están casi todas vinculadas al signo triangular: ¿producto quizá de varios repasos, de cuyo sentido da debida cuenta la bibliografía? También llama la atención el que los dos vértices superiores del triángulo estén limitados, posteriormente, por sendas líneas verticales (Fig. 11. A).

2.2. El estilo, la cronología y la atribución cultural

Según Vega del Sella (1916:56) “... Al extraer la capa de la superficie del interior de la cueva, aparecieron en la pared de la derecha, y cerca de la entrada, unos signos en forma de rayas profundamente incisas; [...]. Este rayado especial se hallaba situado a unos 50 cm. de la superficie del nivel B, en el mismo horizonte en que fueron encontrados los bastones perforados; altura que correspondería a un hombre que los hubiese trazado en cuclillas”.

Las representaciones pertenecen a lo que hoy se denomina “grabado exterior”, pues sobre

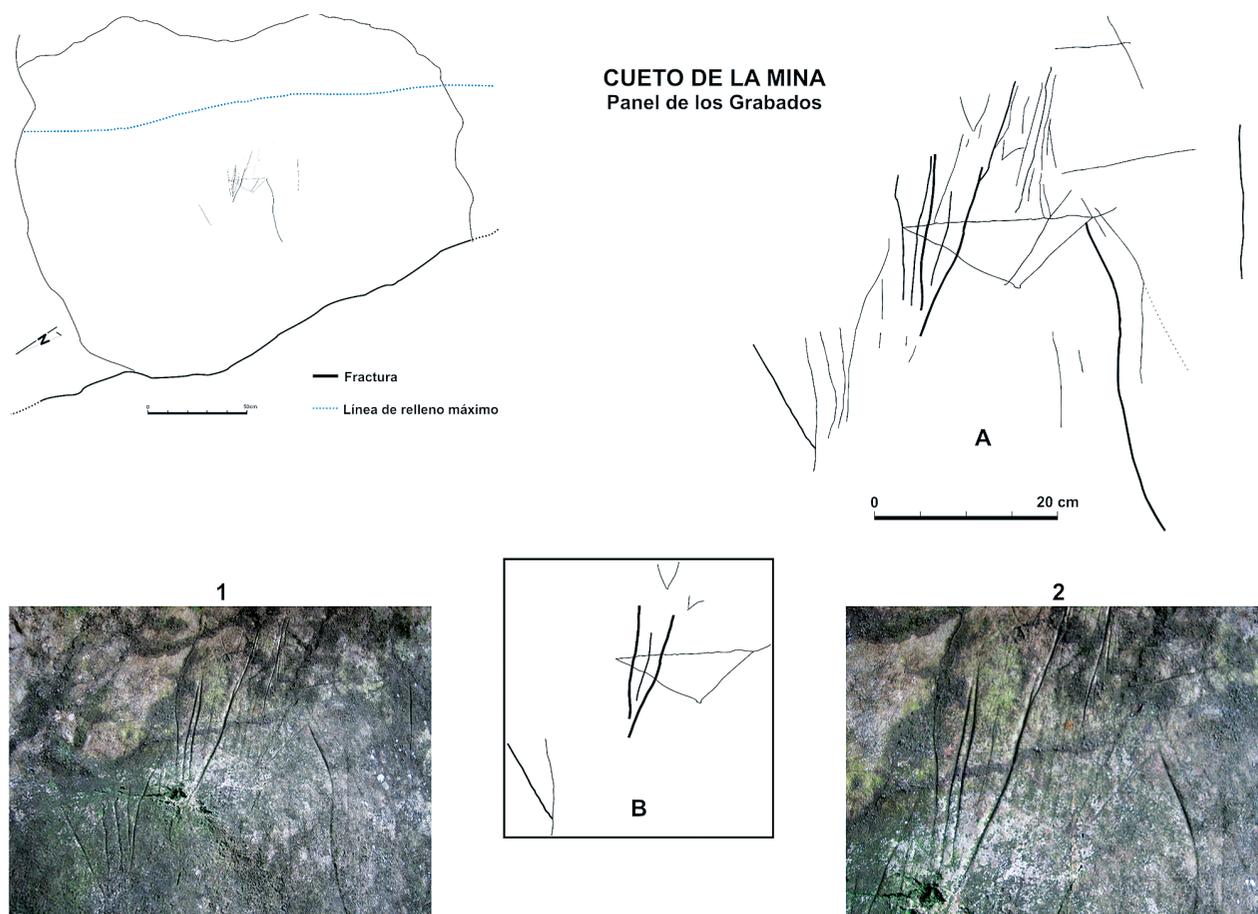


Fig. 11. Lectura de los grabados parietales y relación de los mismos con la línea de relleno máximo.

ellos incide directa o indirectamente la luz solar (Fortea, 1994); pero en el pretérito la visera fue más extensa dada la presencia de grandes bloques de derrumbe en el suelo actual y, por tanto, la luz tuvo mayores niveles de penumbra. Además, los grabados estaban cubiertos al menos por el nivel B (Magdalenense Superior) y el nivel A (Asturiense y Aziliense) (Vega del Sella, 1916: 14) (Fig. 5 y 7), subrayándose una cuestión que no por insólita deja de ser recurrente en Asturias: que ésta es la tercera estación, junto a El Conde y La Viña, con grabados recubiertos por estratigrafía paleolítica, lo que obviamente autentifica la antigüedad y autoría de los mismos.

La valoración de los grabados hecha por Vega del Sella (1916: 56) varió a lo largo del proceso de excavación, pues si en un primer momento supuso "...que se trataba de incisiones que pudieron haber servido para pulimentar agujas o la extremidad de los punzones, [después consideró que el] bastón perforado hallado con posterioridad [en el nivel B-Magdalenense

Superior. Véase la figura 17, pág. 54], presenta, asimismo, a ambos lados de la base, un sistema de líneas análogo, y como el de la pared, profundamente grabado; esta coincidencia se presta a singulares conjeturas....".

La falta de paralelismos y la idea que del arte había entre 1914 y 1916, unido a la abundancia de material óseo en los niveles E, D, C y B, hizo que el Conde propusiera al inicio una explicación que luego, tras un análisis más reposado, modificó en función de la posición de los grabados respecto a la estratigrafía del yacimiento, y de la relación que estableció con el material óseo del nivel en el que se incluían. De modo que apuntó una cronología magdalenense para los mismos (Vega del Sella, 1916:56-58), forzando de paso el campo manual de quien los ejecutara.

González Morales (1980: 270) asume la indudable autoría paleolítica de los grabados al estar cubiertos por la estratigrafía, pero manifiesta la dificultad de asignarles una cronología precisa pues apunta que "... grabados de esta clase han

sido frecuentemente atribuidos a momentos iniciales del Paleolítico Superior por numerosos autores, pero los elementos de analogía, ya señalados por Vega del Sella, con la decoración mobiliar del nivel Magdaleniense Superior que los recubría debe ser tenida en cuenta”.

Arias y Pérez (1994: 74) proponen por “... su paralelismo con algunos santuarios de la cuenca del Nalón datados estratigráficamente (El Conde y, sobre todo, La Viña)... que los grabados exteriores del oriente de Asturias [Samoreli, Cueto de la Mina, La Cueva y El Covarón] sean también testimonios de los inicios del arte rupestre regional, y de que se pueda apuntar para ellos una datación en el paleolítico superior antiguo (Würm III)”. No están de acuerdo, sin embargo, con el nivel asignado habitualmente para la cubrición de los grabados (el nivel Magdaleniense Superior B), sino que según ellos los cubriría el nivel A (que correspondería al Asturiense/Aziliense)³.

Remitimos, por un lado, al artículo de Fortea (1994) para conocer el estado de la cuestión sobre los lugares con arte parietal exterior cántabro y, por otro lado, concentramos nuestro ámbito de análisis e interpretación a los yacimientos que contienen trazos lineales, “a veces sugeridores de vagas formas geométricas” (Fortea, 1994:204).

Podemos convenir que las representaciones exteriores de yacimientos tales como Cueto de la Mina, Samoreli, El Covarón (González Morales, 1980; Arias y Pérez, 1994), La Cueva (González y Márquez, 1983), Soberaos, Peña del Alba, Faló y Berodía (Rodríguez, 1991; Fortea, 2005), tienen un “estilo” que los asemeja sobremanera; pudiéndose aludir incluso a la vecindad territorial y sus posibles consecuencias interpretativas (véase Fortea, 2005-06: 50-51, y la referencia a García Díez, 2001). Sin menoscabo, ciertamente, de las amplias perduraciones temporales de este tipo de grabados y de que pudieran compartir dicho “estilo”, o al menos de que tengan paralelos formales, con los grabados (o algunos) de las estaciones asturianas de Las Caldas y la Lluera I y II, de las cántabras de Chufín –vestíbulo–, El Perro, San Carlos, Las Brujas, Linar, Mirón, La Luz y de la vizcaína Venta de la Perra (Fig. 1).

La investigación, por obvias razones, ha sido cauta a la hora de hacer una asignación cronocultural y, en general, las propuestas circunscriben los grabados de Cueto de la Mina al mundo del Magdaleniense Superior. Sin duda, no son posteriores al episodio cultural del nivel que los cubría (bien sea magdaleniense o asturiense) ni anteriores a la aparición del arte parietal asturiano, pero no se puede descartar a priori una cronología más antigua que la generalmente propuesta, porque técnicamente el tipo de grabado alude a un mundo graveto-solutrense, aunque éste pueda también alcanzar el magdaleniense.

Así pues, además del recurso al estilo, una de las claves estaría en analizar el campo manual, sólo según los datos aportados por Vega del Sella (1916) por ser hoy inviable una aproximación realista dadas las manipulaciones efectuadas en el depósito; y sobre todo porque, como se ha expuesto anteriormente, hay desacuerdo sobre qué nivel cubría los grabados: para unos es el nivel B y para otros es el nivel A.

Los datos, gráficos y escritos, proporcionados por Vega del Sella (1916: 13-17 y figs. 6ª y 7ª) que interesan aquí se resumen como sigue:

1. En la 1ª sección (una zanja en dirección E-W a la entrada de la cueva) el nivel que estaba en contacto con la caliza del fondo del covacho era el atribuido al Solutrense Superior (nivel E), e, indefectiblemente, los grabados estaban recubiertos por depósito arqueológico prehistórico.

2. Según la figura 6ª (pág. 13) los grabados están, de acuerdo con la escala, a 2 m sobre el suelo del covacho. Si sumamos las potencias de los niveles presentes en la 1ª sección éstos alcanzan también los 2 m, o bien los 2,20 m según tomemos las máximas (60 cm) o las mínimas (50 cm) de los niveles E y B. Atendiendo a esa información, en el primer caso habría coincidencia entre el techo de la serie deposicional del covacho y la posición de los grabados, y en el segundo habría unos 20 cm de depósito por encima de los grabados.

3. Sin embargo, hay que tener en cuenta dos cuestiones muy importantes: en primer lugar, el Conde dice que los grabados se hallaron al extraer la capa de la superficie del interior del covacho y,

³ Hay también una referencia al arte de esta estación en Lasheras *et alii* (2003: 78 y 79), pero algunos datos de Cueto de la Mina y de La Riera están entremezclados, probablemente como consecuencia de errores informáticos.

en segundo lugar, que estaban a 50 cm por debajo del techo de un nivel arqueológico (por ahora da igual cuál pudiera ser, el A o el B). Si fuera el techo del nivel A entonces hay un error de imprenta en la página 56 y estaría correcta la escala de la figura 6ª; y si fuera el techo del nivel B hay una contradicción con la escala y con la cruz que marca la posición de los grabados en la citada figura (Fig. 2).

No obstante, en ambos casos hay que tomar en consideración varios asuntos de especial relevancia: la posición del relleno máximo en el covacho (Fig. 7 y 11), la distancia entre el relleno máximo y el grabado más alto (± 20 cm) (Fig. 8 y 11), la diferencia de altura (± 43 cm) entre el grabado más alto y el más bajo (Fig. 9 y 11), y que la geometría del depósito no era igual en el centro de la entrada que en los laterales, ni al comienzo o al interior del covacho dado que, como refiere el propio Conde, los niveles se acuñaban. Luego la información métrica general dada por la escala en la figura 6ª procede con toda probabilidad de una zona que necesariamente no tiene porqué corresponderse con la del lateral donde se encuentran los grabados.

Además, de lo expuesto por Vega del Sella (1916:56) se deduce que: tras extraer la capa de la superficie del interior de la cueva (es decir el nivel A, véase la fig. 7ª pág. 15) aparecieron los grabados y que éstos estaban situados en el mismo horizonte en que fueron encontrados los bastones perforados (es decir el nivel B). Otro tanto sucede con la afirmación del Conde de que la posición de los grabados estaría a una altura que correspondería a una persona que los hubiese trazado en cuclillas. En efecto, esa posición cobra sentido si los grabados estuvieran hacia el muro del nivel B y la persona que grabase estuviera apoyada en el suelo del covacho.

En las figuras 12 y 13 se muestran sendos croquis con la situación de los grabados en función de las diferentes consideraciones antes expuestas: es decir, que los grabados estuvieran a 50 cm por debajo de la superficie del nivel B (Hipótesis 1) como indica Vega del Sella, que estuvieran a 50 cm por debajo de la superficie del nivel A (Hipótesis 2) atendiendo en parte a la propuesta de Arias y Suárez o, finalmente, la preconizada por éstos autores en la que los grabados

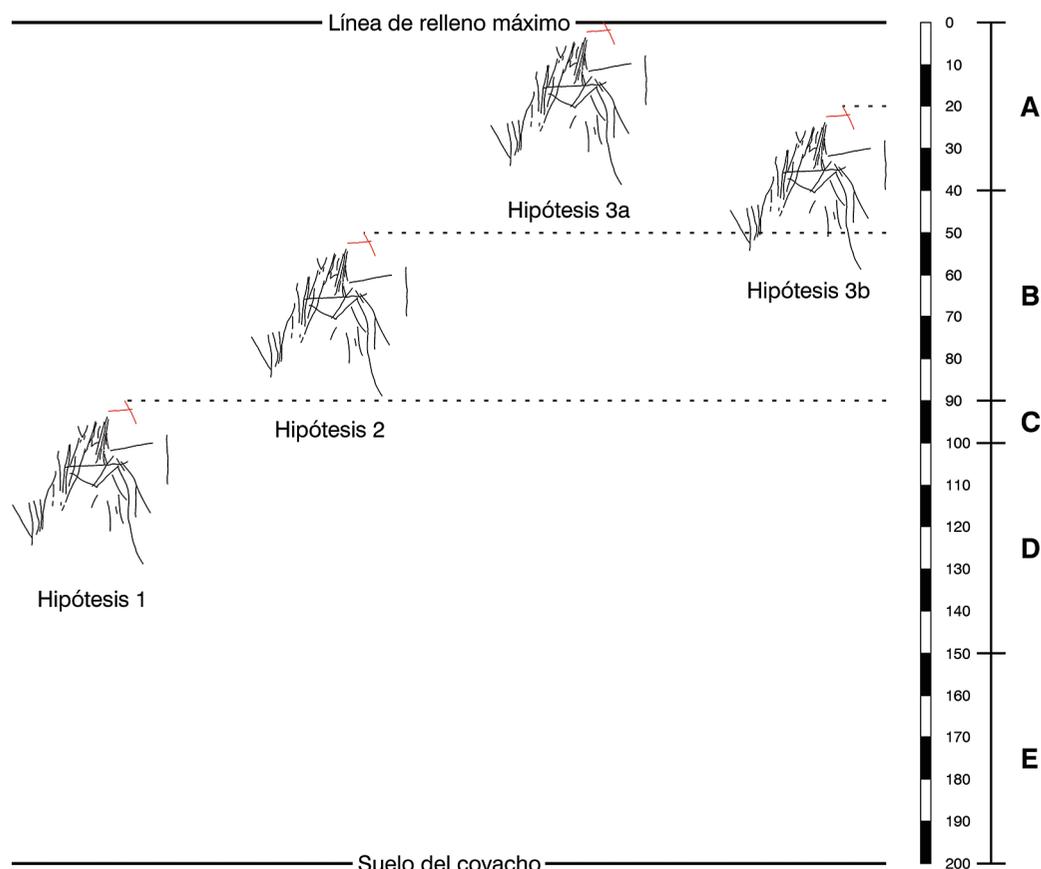


Fig. 12. Croquis de la ubicación de los grabados y de las hipótesis según las potencias mínimas de los niveles E y B.

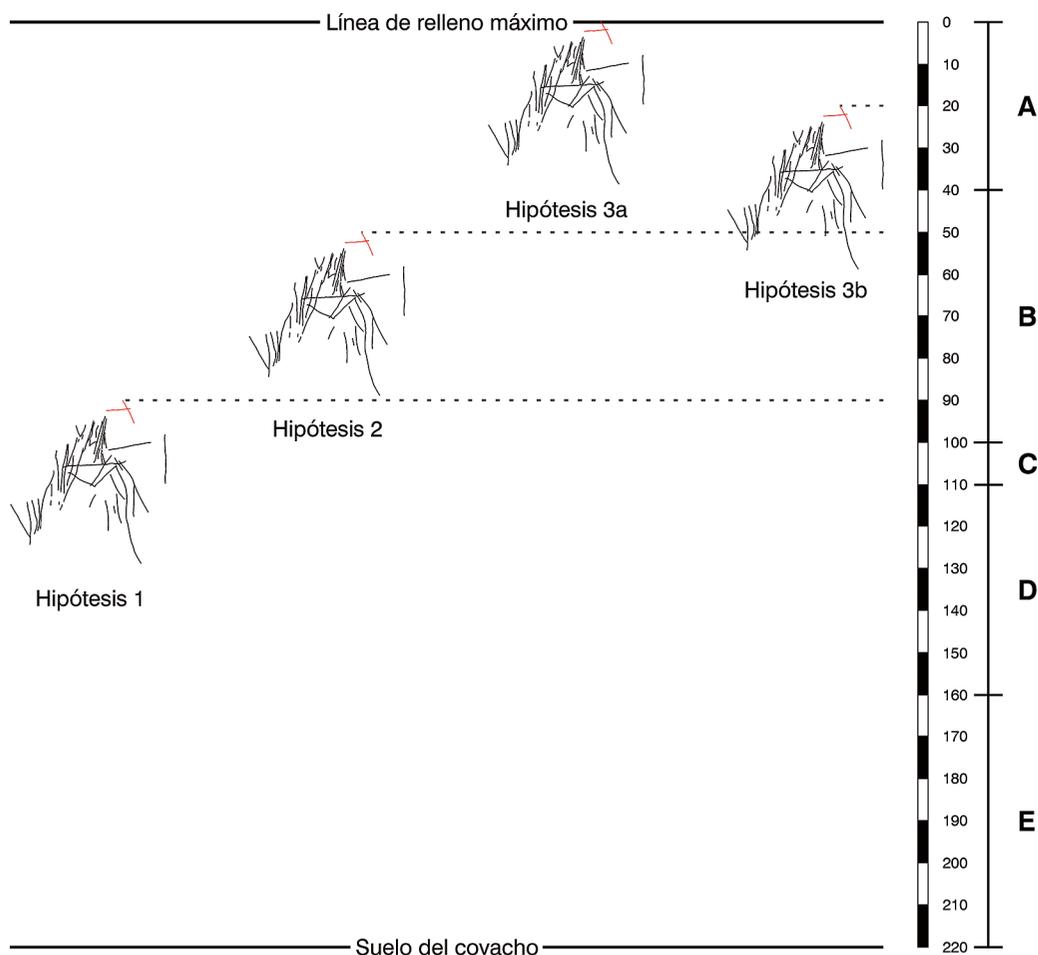


Fig. 13. Croquis de la ubicación de los grabados y de las hipótesis según las potencias máximas de los niveles E y B.

comenzarían a techo de la serie (Hipótesis 3). Ahora bien, esa última hipótesis debe desdoblarse en dos: hipótesis 3A -sin tener en cuenta los ± 20 cm que hay entre el relleno máximo y el primer grabado, e hipótesis 3B -teniendo en cuenta esos centímetros aludidos.

Los resultados permiten hacer las siguientes valoraciones respecto a lo expresado por Vega del Sella (Fig. 12 y 13):

A. Utilizando las potencias mínimas en los niveles B y E.

- Hipótesis 1. Esta hipótesis es conforme con que se hubiera levantado ya la capa superficial del covacho (nivel A), y la persona que grabase tendría que estar en cuclillas; pero la ubicación de los grabados no coincide con el nivel en el que aparece el bastón perforado con una decoración similar ya que comenzaría en el techo del nivel C.

- Hipótesis 2. En este caso es conforme con que se hubiera levantado ya la capa superficial

del covacho (nivel A), con que la ubicación de los grabados coincide (totalmente) con el nivel en el que aparece el bastón perforado con una decoración similar, y la persona que grabase tendría que estar en posición ligeramente flexionada.

- Hipótesis 3. Aquí sólo es conforme con que se hubiera levantado ya la capa superficial del covacho (nivel A), pero no atiende a la distancia existente entre la línea de relleno máximo y el comienzo de los grabados (± 20 cm por debajo) y nunca pudo hacerse de cuclillas.

B. Utilizando las potencias máximas en los niveles B y E.

- Hipótesis 1. Esta hipótesis es conforme con que se hubiera levantado ya la capa superficial del covacho (nivel A), con que la ubicación de los grabados coincide (**pero sólo en una mínima parte**) con el nivel en el que aparece el bastón perforado con una decoración similar, y la persona que grabase tendría que estar en cuclillas.

- Hipótesis 2. En este caso es conforme con que se hubiera levantado ya la capa superficial del covacho (nivel A), con que la ubicación de los grabados coincide (**totalmente**) con el nivel en el que aparece el bastón perforado con una decoración similar, aunque en este caso la persona que grabase estaría perfectamente de pie.

- Hipótesis 3. Aquí sólo es conforme con que se hubiera levantado ya la capa superficial del covacho (nivel A), pero no atiende a la distancia existente entre la línea de relleno máximo y el comienzo de los grabados (± 20 cm por debajo) y nunca pudo hacerse de cuclillas.

Parece claro que podemos descartar la tercera hipótesis en cualquiera de los casos analizados, y de las otras en la primera opción la hipótesis 2 coincide plenamente con lo dicho por Vega del Sella, mientras que en la segunda opción tanto la hipótesis 1 como la hipótesis 2 son coincidentes pero tienen alguna disconformidad, de mayor o menor peso según demos prioridad a la correspondencia entre nivel y posición de los grabados, o a la postura de la persona ejecutante.

Es cierto por otra parte que según los gráficos y las escalas existentes en la publicación la opción de potencias mínimas es con la que en principio deberíamos trabajar; y reiteramos que la geometría del depósito no era igual en el centro de la entrada que en los laterales y, por tanto, un leve buzamiento de los niveles haría viable, por ejemplo, la hipótesis 2 de la opción potencias máximas al coincidir la ubicación de los grabados con el nivel B.

La falta de precisión en los comentarios del Conde, hecho insólito en él, pudo deberse al inicial desinterés con que se tomó el hallazgo de esos grabados y es la causa última de las dudas que se presentan en la actualidad, porque muy probablemente sus conclusiones al respecto se hicieron después de haberse levantado el depósito arqueológico de la 1ª sección y, quizá, teniendo una visión no muy detallada de lo que sucedió en los días de la excavación coincidentes con el descubrimiento de los citados grabados.

No es fácil decidirse por una u otra posibilidad al tener que modificar o reinterpretar algunas las

cuestiones presentadas por Vega del Sella, lo que trastocaría la versión original y la realidad del fenómeno, pero al margen de cuál sea la opción e hipótesis correctas, y suprimida la tercera hipótesis, sí podemos atender al campo manual y tratar de acotar quiénes pudieron haber realizado los grabados. En las opciones o hipótesis que quedan hay que descartar con seguridad a los grupos humanos relacionados con los niveles asturiense, aziliense, magdalenense superior, medio e inferior (niveles A, B, C y D) al estar cubiertos por sedimentos (no obstante, en el caso de nivel D eso no ocurre en todas las opciones) (Fig. 12 y 13).

De modo que el campo manual más apto para la elaboración de los grabados se correspondería con el Solutrense superior, el Solutrense medio o el Gravetiense. Por otro lado, el triángulo⁴ es un tema del programa graveto-solutrense, el cual constituye aquí el eje central de la composición –en posición y tamaño– y es lo que primero se hace, salvando las líneas exógenas alrededor del mismo, ya que tiene varias líneas superpuestas que, además, son las de trazo más profundo; lo cual implica una diacronía cuyo lapso temporal es difícil precisar.

Asimismo, a nuestro juicio es difícil establecer un paralelismo artístico y cultural entre el bastón citado por Vega del Sella (1916: 56-58 y fig. 17) y los grabados de la entrada al covacho (Fig. 14). El primero sí presenta un sistema de decoración típicamente magdalenense superior cantábrico, mediante una secuencia rítmica de líneas cortas, de longitud aproximada y seriada (Corchón, 1986: 380); mientras que en el panel los trazos son largos y están enmarañados, entre otras cosas porque el mensaje es también distinto. Sí es cierto que en ambos casos estamos ante grabados de cierta profundidad y de tipo fusiforme, pero eso es todo. Esa circunstancia tiene, como es obvio, proyección temporal, pues una vez roto el nexo que sustentaba el edificio cronológico, es obvio que claramente estamos ante una diacronía entre los signos de la pared y el nivel al que se le supone pertenecen.

También es complicado asumir el paralelismo con los grabados datados estratigráficamente en las cuevas de El Conde y la Viña, incluidos en el

⁴ Dicho signo es similar al hallado en una plaqueta procedente del nivel 2 (Solutrense superior) de la Cueva del Buxu (Menéndez y Ocio, 1997: 177, Fig. 3d, 181; Menéndez, 1999: 265, Fig. 4e) y se agradece la colaboración a Mario Menéndez. También es similar a los existentes en el vestíbulo (en una roca que está en el suelo) de la cueva cántabra de Chufín (Fortea, 1989:197).

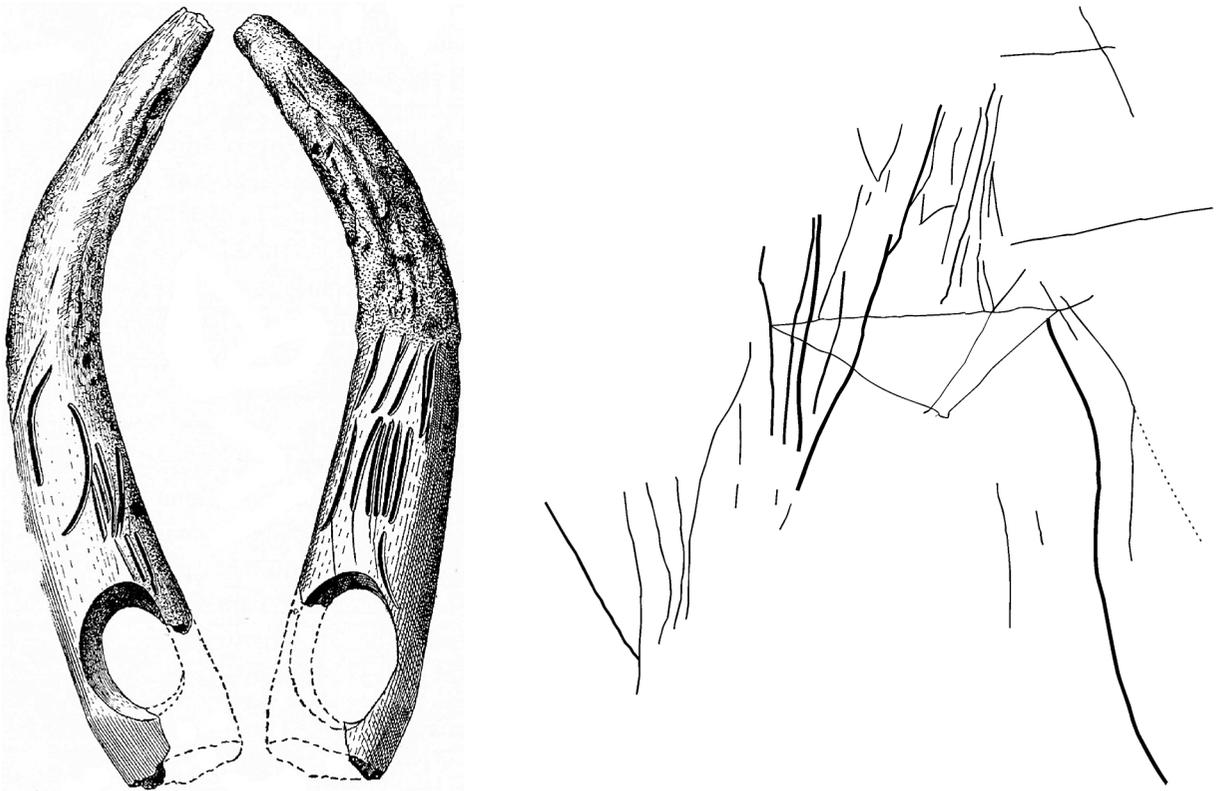


Fig. 14. Comparativa entre los grabados del bastón perforado del nivel B (Magdalenense Superior. Vega del Sella, 1916) y los grabados parietales.

primer horizonte del Nalón, porque éstos se realizaron durante el Auriñaciense (Fortea, 2000-2001), y en Cueto de la Mina la evidencia arqueológica más antigua es del Gravetiense; a la vez que desde un punto de vista temático y formal las representaciones icónicas de Cueto de La Mina evocan, como ya se ha dicho, el 'programa' graveto-solutrense.

En el estado actual de conocimiento, en Asturias, mientras no aparezcan otras evidencias con referencias estratigráficas claras, el mundo de las representaciones icónicas comienza en el Gravetiense (Fortea, 1994). Representaciones en las que se mantiene por un lado, lo viejo, como herencia auriñaciense (los signos cerrados) y por otro, incorpora lo nuevo: es decir, la forma sintética de la presencia icono-animal y repetitiva mediante, podríamos decir, una suerte de "estarcido fisonómico" (Fortea, 1994).

Asimismo, los signos de referencia (signos cerrados), una vez que ya han abandonado el soporte rocoso del suelo, acaban conformando en algunos sitios, dentro de ese segundo horizonte artístico, lo que Jordá definió en su día como "santuarios monotemáticos". Y aunque en algunos yacimientos dichos "santuarios" están dentro de

conjuntos mayores, como el Camarín de Tito Bustillo o la Galería de los Tectiformes de El Buxu, o bien están en las cercanías de otros grandes conjuntos, como la cueva de La Lluera II, no es menos cierto que en otros casos los signos cerrados aparecen, a fecha de hoy, solos: Tebellín, Herrerías y Cueto de la Mina, por ejemplo.

Todas esas circunstancias, temáticas, técnicas y compositivas, unido al hecho de que la ocupación estratigráfica más antigua documentada en Cueto de la Mina nos lleva por dos veces (niveles G y H-VII), pese a las discordancias erosivas presentes en la serie, al gravetiense, nos hacen pensar que dichos grabados corresponden precisamente a ese momento, lo que además puede explicar algunas de las superposiciones y repasos que se aprecian en el soporte.

Por último, hemos optado por referirnos al signo como una figura geométrica –triángulo– sin darle ninguna connotación, pero podría aludirse a una vulva. Además, y superpuestas al triángulo en su lado izquierdo, hay tres líneas más profundas que podrían también sugerir la parte comprendida entre el tórax y las rodillas –más la línea central ¿vulva?– de una figura femenina (Fig. 11. B), repre-

sentando, a detalle ampliado, la parte que más interesa destacar en dicho programa iconográfico.

3.- CONSIDERACIONES FINALES

La falta de costumbre, la rareza y la inicial distracción respecto a su carácter (técnico, en vez de artístico), han dificultado la asignación cronológica y cultural de lo representado en el abrigo. Con todo, si atendemos a lo comúnmente aceptado los grabados no pueden pertenecer al Magdaleniense superior, al estar recubiertos por ése nivel, ni es posible establecer como nexo cronológico correlación alguna entre el arte mueble de dicho nivel y la representación parietal.

A partir de ahí, el campo manual, el tema y el estilo nos han permitido adscribir las representaciones al programa cultural graveto-solutrense que, además, son tecno-complejos que están presentes en la secuencia arqueológica del yacimiento; a la vez que se incorporan unas figuras singulares, y sus posibles derivaciones simbólicas, a la iconografía paleolítica cantábrica. Con todo, tratando de afinar más la asignación cronológica y cultural consideramos que hay argumentos para adscribir los grabados de Cueto de la Mina al Gravetiense.

4.- BIBLIOGRAFÍA

ADÁN, G.

1997 *De la caza al útil: la industria ósea del Tardiglaciario en Asturias*. Consejería del Cultura. Principado de Asturias. Oviedo.

ARIAS, P.

1986 La cerámica prehistórica del abrigo de Cueto de la Mina (Asturias). *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* 119, 805-832.

ARIAS, P. y PÉREZ, C.

1994 Las pinturas rupestres paleolíticas de El Covarón (Parres, Llanes, Asturias). *Zephyrus* XLVI, 37-75.

BARANDIARÁN, I.

1972 *Arte mueble del Paleolítico Cantábrico*. Monografías Arqueológicas, XIV. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

1988 Datation C14 de l'art mobilier magdalénien cantabrique. *Préhistoire Ariégeoise* XLIII, 63-84.

BERNALDO DE QUIRÓS, F.

1982 *Los inicios del paleolítico Superior Cantábrico*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografía, 8. Ministerio de Cultura. Madrid.

CASTAÑOS, P.

1982 Estudio de los macromamíferos del yacimiento prehistórico de "Cueto de la Mina" (Asturias). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 105-106, 43-86.

CHAPA, T.

1975 *Magdaleniense medio y superior de Cueto de la Mina (Asturias)*. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 85, 755-780.

CLARK, G. A.

1976 *El Asturiense Cantábrico*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 13. CSIC. Madrid.

CORCHÓN, M.S.

1986 *Arte mueble del paleolítico cantábrico*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monog.16. Ministerio de Cultura. Madrid.

FORTEA, J.

1989 Cuevas de la Lluera. Avance al estudio de sus artes parietales. En González Morales, M. R. (coord.). *Cien años después de Sautuola*. Diputación de Cantabria y Consejería de Cultura, 187-202.

1994 Los santuarios exteriores en el Paleolítico cantábrico. *Complutum* 5, 203-220.

2000-2001 Los comienzos del arte paleolítico en Asturias, aportaciones desde una arqueología contextual no postestilística. *Zephyrus* LII-LIV, 177-216.

2005 Iberian Palaeolithic Rock Art. *Coalition* 10, 8-14.

2005-2006 Los grabados exteriores de Santo Adriano (Tuñón. Santo Adriano. Asturias). *Munibe* 57, 3, 23-52.

GÓMEZ-TABANERA, J. M.

1976 Revisión estratigráfica de la Cueva de la Riera (Llanes, Asturias). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 88-89, 855-910.

GONZÁLEZ MORALES, M. R.

1980 Grabados exteriores lineales de surco profundo en cavernas de Llanes (Asturias): Cueto de la Mina, Samoreli y El Covarón. *Altamira Symposium*. Ministerio de Cultura. Madrid, 267-275.

1981 *El Asturiense y otras culturas locales*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografía, 7. Ministerio de Cultura. Madrid.

GONZÁLEZ MORALES, M.R. y MÁRQUEZ URÍA, M. C.

1983 Grabados lineales exteriores de La Cuevaona (Ribadesella, Asturias). *Ars Praehistorica* II, 185-190.

GONZÁLEZ SAINZ, C.

1989 *El Magdaleniense Superior-Final de la Región Cantábrica*. Ed. Tantín / Universidad de Cantabria. Santander.

HOYOS, M.

1994 Características sedimentokársticas y paleoclimáticas de los interestadios de Laugerie y Lascaux en la Cornisa Cantábrica. *Férvades* 1, 21-37.

HOYOS, M.

- 1995 Cronoestratigrafía del Tardiglaciario en la región Cantábrica. En A. Moure y C. González Sainz (Eds.). *El final del Paleolítico Cantábrico*. Universidad de Cantabria, 15-75.

HOYOS, M. y RASILLA, M. de la.

- 1994 Dataciones C¹⁴ del Paleolítico Superior del abrigo de Cueto de la Mina (Posada de Llanes, Asturias). *Trabajos de Prehistoria* 51, 2, 143-147.

JORDÁ, F.

- 1957 Prehistoria de la Región Cantábrica. *V Congreso Int. Del INQUA: El Cuaternario de la Región Cantábrica*. Guía de la excursión nº 2. Excma. Diputación Prov. De Asturias. Oviedo, 57-69.

LASHERAS, J. A.; MONTES, R.; RASINES, P. y MUÑOZ, E.

- 2003 Catálogo de la Cornisa Cantábrica y Navarra. En V.V.A.A. *Catálogo del Arte Prehistórico de la Península Ibérica y de la España Insular. Arte Paleolítico. Cornisa Cantábrica, Aragón, Comunidad Valenciana y Murcia*. Real Academia de Cultura Valenciana. Valencia. 2 Vols. Serie Arqueológica 20.

LLANA, C., VILLAR, R. y RASILLA, M. de la.

- 1990 La colección de Cueto de la Mina del Museo Arqueológico de San Antón (A Coruña). *Gallaecia* 12, 51-63.

MALLO, M. y SUÁREZ, J. M.

- 1972-73 Las pinturas de las cuevas de La Riera y de Balmori. *Zephyrus* XXIII-XXIV, 31-37.

MENÉNDEZ, M.

- 1999 Tectiformes y otros signos parietales en la Cueva del Buxu. De Oriente a Occidente. Homenaje al Dr. Emilio Olávarri. Universidad Pontificia de Salamanca, 247-265.

MENÉNDEZ, M. y OCIO, P.

- 1997 Novedades en el arte mueble y su relación con el arte rupestre en la Cueva de El Buxu (Asturias). *II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, 1996), 173-184.

OBERMAIER, H.

- 1916 *El Hombre Fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Junta para Ampliación de Estudios. Memoria nº 9. Madrid.
- 1925 *El Hombre Fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Junta para Ampliación de Estudios. Memoria nº 9. Madrid.

RASILLA, M. de la.

- 1989 Secuencia y crono-estratigrafía del Solutrense Cantábrico. *Trabajos de Prehistoria* 46, 35-46.
- 1990 Cueto de la Mina. Campañas 1981-1986. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986* 1, 79-86.

RASILLA, M. de la y HOYOS, M.

- 1988 Nuevos datos sobre el yacimiento de Cueto de la Mina (Posada de Llanes, Asturias). *Noticiero Arqueológico Hispánico* 30, 9-20.

RASILLA, M. de la; HOYOS, M.; CASTAÑOS, P.; CASTRO, D.; MECO, J.; RODRÍGUEZ, V.; LLANA, C.; SEJAS, G.; ADÁN, G.; LÓPEZ, M.; CASTELLANO, S.; SANTAMARÍA, D.

- 2003 The Rock Shelter of Cueto de la Mina. *Hugo Obermaier-Gesellschaft. 45Th Annual Congress*. Santander (22-26 abril de 2003). Field Trips Guidebook. Universidad de Cantabria, 108-112.

RASILLA, M. de la y SANTAMARÍA, D.

- 2006 El Gravetiense del Abrigo de Cueto de la Mina (Posada de Llanes, Asturias). J. M. Maillou y E. Baquedano (Eds.). *Miscelánea en Homenaje a Victoria Cabrera. Zona Arqueológica*, 7, Vol. 1, 422-439.

RODRÍGUEZ OTERO, V.

- 1991 *Informe sobre la prospección arqueológica y sondeos en el Concejo de Cabrales desde el 27 de noviembre de 1990 al 27 de enero de 1991*. Inédito. Consejería de Cultura. Principado de Asturias.

STRAUS, L.G.

- 1983 *El Solutrense Vasco-Cantábrico: Una nueva perspectiva*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografía, 10. Ministerio de Cultura. Madrid.

STRAUS, L.G. y CLARK, G. (Eds.)

- 1986 *La Riera Cave*. Anthropological Research Papers, 36. Arizona State University. Arizona.

UTRILLA, P.

- 1981 *El Magdaleniense Inferior y Medio en la Costa Cantábrica*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografía, 4. Ministerio de Cultura. Madrid.

VEGA DEL SELLA, Conde de la.

- 1916 *Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria, 13. JAE. MNCN. Madrid.
- 1917 Avance al estudio del Paleolítico Superior en la Región Asturiana. *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*. Congreso de Valladolid. Tomo VI, 139-160.
- 1930 *Las Cuevas de La Riera y Balmori (Asturias)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria, 38. JAE. MNCN. Madrid.